

LA CHICA DEL LAGO:

Todas sabíamos que era cuestión de tiempo que una de nosotras muriese, lo que yo no esperaba era que ella sería la primera. Gala, mi mejor y única amiga; quien robaba comida a escondidas para que yo no muriese de hambre, la que me defendía del resto, la que me entrenaba por las noches y con quien había pasado largas tardes de invierno acurrucada bajo una manta fantaseando sobre el día que escaparíamos de este horrible lugar. Nunca le pregunté por qué lo hacía, por qué me cuidaba. Supongo que me parecía demasiado a su hermana pequeña, a la que no veía desde hacía más de una década, cuando nos raptaron de nuestros hogares y nos arrastraron hasta aquí. Ella siempre fue la más fuerte y yo la más débil, el lastre del grupo. Por eso, soy yo la que debería haber muerto hoy, no ella. De hecho, así hubiera sido si Gala no se hubiese interpuesto entre mi frágil cuerpo y una bala. No recuerdo la última vez que fui capaz de sentir algo, me ha hecho falta ver como la vida de la última persona que me quedaba en este inmenso mundo se apagaba entre mis brazos para que algo despertase en mi interior, sensaciones que no soy capaz de describir con palabras y sentimientos que no estoy segura que realmente existan. Ha pasado una hora, de la que he aprovechado cada segundo, desde que me encargaron deshacerme de su cuerpo. Total, quién se molestaría siquiera en pensar que la más débil podría ser la más fuerte a la hora de la verdad; la que aún no se ha dado el lujo de llorar su pérdida o la única que no ha visto esto como un castigo sino como una despedida, una

oportunidad.

Me encuentro frente a una Gala que no respira, cuyo corazón no late, pero que al menos tampoco sufre. Un soldado montado en un caro caballo me espera en la salida para asegurarse de que no me escape. Aúpo cuidadosamente el cuerpo de Gala, me mancho con su sangre y me doy cuenta que lleva el que era su vestido favorito. Pestañeo varias veces para no llorar y no perder el poco auto control que me queda allí mismo. Recuerdo a las protagonistas de todas esas novelas que tanto nos gustaban leer, todas fuertes, inteligentes y poderosas; reúno toda la fuerza que sé que mi interior no alberga y me recompongo. Avanzamos lento, hacia el descampado donde esperan que deje a la que ha sido la mujer más importante de mi vida. Poco a poco el tiempo transcurre, estamos más cerca del descampado y a mí me quedan menos esperanzas de que mi plan funcione. Justo cuando mi cuerpo amenaza por los nervios con devolver todo lo que he comido, veo como el soldado cae del caballo y este huye. El veneno ha funcionado, el cianuro posee un efecto rápido pero a la vez te destroza por dentro. A pesar de que dispongo de todo el tiempo del mundo, no quiero arriesgarme a que me pillen, así que simplemente corro. Corro por Gala, por las chicas que siguen encerradas y por todas aquellas a las que esta estúpida guerra les ha arrebatado la vida antes que a mi amiga, corro hasta que mis piernas no responden.

No es hasta que llego al lago cuando soy plenamente consciente de la situación, mi corazón toma el control y las lágrimas resbalan por mi cara intentando expulsar a su paso el vacío que ahora mismo siento en mi interior. Llora hasta que no soy capaz de

hacerlo más, me arden los ojos y noto un sabor salado en mis labios. No tiene sentido alargar más esta tortura. Cubro sus muñecas con las flores más bonitas que encuentro, le doy un beso en la frente y la observo durante el instante más doloroso de mi vida. Coloco a mi mejor amiga a orillas del lago, tal como a ella le hubiese gustado. Mi cuerpo se sacude violentamente mientras veo como el lago reclama poco a poco su cuerpo. Me tiendo sobre la hierba verde e intento tranquilizarme disfrutando de toda la naturaleza de la que me han privado a lo largo de todo este tiempo que he pasado cautiva. Cierro los ojos y presto atención a lo que me rodea, me concentro en el cantar de los pájaros y el sonido del viento. Inconscientemente un pensamiento fugaz me atraviesa, me sorprende a mí misma sonriendo. ¡Soy libre!

Mientras dormito intento no pensar en nada, sin embargo, acabo pensando en todo. No sé que me depara el futuro pero pienso desafiarlo al igual que hizo Gala. Algunos dicen que fuera de esta guerra no queda ya nada salvo monstruos, otros creen que estamos destinados a extinguirnos o matarnos entre nosotros y yo, personalmente, pienso que no tenemos arreglo; dentro de esta burbuja nos hemos convertido en seres egoístas y envidiosos que vivimos en un mundo manchado por sangre de personas inocentes. Tengo demasiadas preguntas y ninguna respuesta, ya no me queda nadie a excepción de yo misma. Tan solo estoy segura de una cosa, y es que no pienso morirme sin antes descubrir qué hay al otro lado de la muralla. Me lo debo a mí misma y se lo debo a la chica que ahora pertenece al lago.

Cae la noche sobre una chica que se ha quedado dormida bajo el tronco de un

árbol, una chica que ha cambiado mucho en un solo día y que aunque aún no lo sabe acabará convirtiéndose en una de esas mujeres valientes que aparecían en sus novelas fantásticas favoritas y a las que tanto admiraba. Cae la noche sobre una chica que acaba de volver a nacer, sobre la chica que cambiará su propio mundo. Cae la noche sobre una guerrera.